

ENTREVISTA

Autodenominarnos: representar y resistir la «cuota de color» de los medios. Conversación con Sofía Carrillo Zegarra

Sharún Gonzales Matute¹

Pontificia Universidad Católica del Perú
sharun.gonzales@pucc.edu.pe

Los datos sobre la presencia de mujeres y hombres afroperuanos en los medios de comunicación tradicionales son inexistentes. La participación de personas con rasgos visiblemente afrodescendientes en la televisión, la radio e, incluso, la prensa es anecdótica y eventual. Salvo excepciones aisladas, los medios tradicionales, que todavía predominan en la sociedad peruana, son espacios ampliamente blancos y blanco-mestizos. La ausencia de cuerpos diversos como sujetos autónomos contrasta con la presencia tenaz de personajes que hacen burla precisamente de rasgos físicos y actitudinales atribuidos a poblaciones indígenas y afrodescendientes. En la televisión, por ejemplo, quienes presentan y comentan diariamente las noticias suelen compartir rasgos europeizados. En contraste, miles de peruanos sienten aún nostalgia por personajes de televisión como el Negro Mama o la Paisana Jacinta, retirados recientemente de

señal abierta por su contenido racista sobre las personas afrodescendientes e indígenas, respectivamente.

En este contexto, abrimos la interrogante sobre la posibilidad de crear narrativas insurgentes y antirracistas en los medios tradicionales de comunicación peruanos. Sofía Carrillo Zegarra es una periodista peruana defensora de derechos humanos con experiencias en distintas plataformas. En su trayectoria, atravesada por su identidad étnico-racial, cohabitan los sueños, la resistencia y la persistencia. La presencia de Sofía en la televisión peruana en años recientes ha puesto en evidencia las profundas fracturas sobre la representación. Esa misma presencia ha sido en sí una narrativa insurgente frente a los estereotipos y prejuicios. Endurecida en el camino, como ella misma nos cuenta, continúa navegando la intersección entre el activismo feminista antirracista y el pe-

¹ Profesora en la maestría en Comunicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Perú y profesora en la Facultad de Estudios Generales Letras de la misma universidad. Magíster en Ciencia Política y magíster en Estudios Latinoamericanos con especialización en Estudios de Género por la Universidad del Sur de la Florida. Licenciada en Ciencias y Artes de la Comunicación por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Investigadora y columnista.

riodismo. En las siguientes líneas, repli-
camos una conversación con ella sobre
los temas posicionados por este número
de la revista *Conexión*.

Sharún Gonzales (SG): Te autodenomi-
nas una periodista afroperuana. ¿Por qué
es importante decirlo de esa forma? ¿Por
qué sumar una identidad con la otra?

Sofía Carrillo (SC): Debo confesar que
por mucho tiempo yo intenté no hacer alu-
sión a mi identidad étnico-racial. Cuando
salí de estudiar, quería abrirme un campo
en el ámbito de las comunicaciones. En
este proceso de construcción personal y
de lucha, me di cuenta, como afrodescen-
diente, que en ningún espacio nosotras
vamos a poder arrancarnos la piel, elimi-
nar nuestro color y todo lo que eso signi-
fica. Todo lo que significa ser una mujer
afrodescendiente en el mundo y ser una
mujer afrodescendiente en el Perú, eso no
me lo puedo arrancar. Al decir que yo soy
una periodista afroperuana, siento que le
quito la potestad al resto de nombrarme
como ellos quieren. Mucha gente —y ha
pasado durante mucho tiempo— aún se
cree con el derecho de nombrarnos como
ellos creen, como ellos nos ven, incluso
de dar cuenta de nuestra identidad. Les
molesta cuando nosotros nos apropiamos
de nuestra identidad y somos quienes nos
autonombramos. Entonces, a mí me dio la
gana de autonombrarme y de no permitir-
le al resto que tenga el derecho de decir
que soy «la negra» que está haciendo pe-
riodismo. Yo soy una mujer afrodescen-

diente, periodista y yo me nombro como
tal, con todo lo que eso significa.

SG: ¿Qué significa enunciarte como una
mujer afrodescendiente periodista?

SC: Significa que mi mirada en la vida,
que el lente con el cual yo voy a ver las
situaciones, las realidades, la sociedad es
distinto y que no tienen por qué quitarme
el derecho de reconocer el conocimien-
to situado que nosotras como mujeres
afrodescendientes podemos tener. Yo me
paro ante esta sociedad como una mujer
afrodescendiente que tiene el derecho de
nombrarse como tal, de nombrar su iden-
tidad y de quitarles esta posibilidad histó-
rica que han tenido los otros de decirnos
cómo tenemos que ser, qué tenemos que
decir, cómo tenemos que vernos y cómo
tenemos que nombrarnos. Para mí por
eso es importante decirlo.

SG: Esta práctica afrofeminista de auto-
nombrarnos, de denunciar y de ser ex-
plícitas respecto a nuestra identidad es
una cara de la moneda. La otra cara es la
tokenización. Una vez que haces explícita
tu identidad, también corres el riesgo de
convertirte en «la periodista afroperua-
na». ¿Lo has experimentado? ¿Cómo na-
vegas esa dicotomía entre autonombrarte
y ser entendida como un *token*?

SC: Es complicado. Lucho contra quienes
me quieren colocar como la periodista
afroperuana que solo habla de afroperua-
nos. Desde el momento en que estudié pe-

riodismo, yo no me propuse ser activista. Cuando empecé a ejercer el periodismo, ya era voluntaria; hacía activismo fuera del ámbito periodístico. El hecho de decir que soy una periodista afroperuana sí significa para muchos, de manera equivocada, que automáticamente solo tengo que hablar de afrodescendientes o que solo tengo que hablar de racismo. Por eso para mí es importante ejercer el periodismo en otros ámbitos. Ahora estoy en un *magazine* en la radio y en un programa de derecho ciudadano en la televisión, en los que me atraviesa obviamente el racismo. Tengo una mirada y un enfoque intercultural, interseccional de derechos humanos y todo eso. Abordo temas que no están necesariamente vinculados a afrodescendientes, lo cual hace más difícil el camino, quizás. Quisiera ejercer el periodismo con todas las posibilidades que me debe ofrecer mi profesión. Soy una periodista con capacidad de abordar distintos temas y, como periodista y como mujer afrodescendiente, también tengo una mirada distinta al resto de los periodistas que nos acompañan en las salas de redacción, en la radio y demás. Eso ha sido motivo de fricción y de discusión por estar expuesta a las etiquetas. Si tú estás en un medio de comunicación en el que el racismo no es un tema de discusión y en el que pueden incluso naturalizar las prácticas discriminatorias y racistas, y si eres activista, no puedes permitirte que eso continúe sin levantar tu voz. También te coloca en el riesgo de que te etiqueten como conflictiva, resentida...

SG: Es difícil permanecer en un espacio con esas tensiones. ¿Cómo fue lidiar con ellas al inicio de tu carrera?

SC: Las cosas han cambiado con respecto a lo que pasaba cuando yo me inicié. Inicié en el periodismo deportivo, en el que sí me iban a aceptar un poco más porque era una mujer afro. Supuestamente yo sabía de deporte, cosa que no era verdad, porque yo nunca había practicado deporte ni hecho nada relacionado. Como lo asumieron, lo que hice fue jugar con eso y aprovechar la situación. No empecé en el periodismo deportivo porque así lo decidí. Empecé en el periodismo deportivo porque se me dio la oportunidad. A mí me hubiera encantado ser periodista política y estar en la televisión. Cuando yo de joven me presentaba a un medio para pedir prácticas o para pedir trabajos, jamás me daban la oportunidad.

SG: ¿En qué medio comenzaste como periodista deportiva?

SC: Primero empecé en radio —radio Moderna y radio Ovación—. Además, estuve en la radio más reconocida en el ámbito deportivo y pude ser la primera narradora de fútbol, en un espacio machista, racista. Para mí eso era importante. Es interesante cómo a veces formamos esas alianzas tácitas, porque el director del programa que me dio la primera oportunidad de estar en un programa periodístico, aunque sea en el ámbito deportivo, fue un periodista afroperuano: Pepe Ca-

rión. Pese a lo machista que es el espacio deportivo, pude encontrar aliados a partir de mi identidad étnico-racial, no necesariamente de género.

SG: ¿Qué sucedió cuando dejaste la radio? ¿Cómo navegaste esas identidades?

SC: Es difícil salirte de lo que la gente espera de ti. Cuando yo conducía el programa de televisión en el año 2017, los artistas iban y pretendían que yo les baile, y me decían: «Tú debes de bailar bien», ¡cuando estábamos al aire! ¿Tú sabes qué es eso? Que te digan al aire que tú debes de bailar bien, y al aire tener que cuadrarlos y decirles: «¿Por qué asumes que debo de bailar bien?». ¿Sabes todo lo que eso significa? ¿Que tú digas al aire a un artista que no le vas a bailar solo por ser negra? Hasta que ellos entendieron. Los que venían ya sabían que nunca me iban a poder hacer ese tipo de bromas y ya no lo hacían. O en producción entienden que no me pueden dar ese tipo de entrevistas, porque saben que yo lo voy a decir. Por eso, a veces hay que hacer la lucha desde adentro. En la medida en que haya más mujeres y hombres afrodescendientes en los medios, e indígenas también, creo que vamos a poder establecer otro tipo de alianzas y también otra posibilidad a partir de los medios de comunicación.

SG: A propósito de nuestra insurgencia *dentro* de los medios, ¿cómo empezamos a plantear una narrativa desde nosotras y

nosotros para incidir en las narrativas que ya existen sobre nosotros mismos? Por un lado, está el efecto que tú como periodista afroperuana tienes y has tenido en la industria periodística. Al mismo tiempo, tu imagen en pantalla puede tener otro impacto. El poder de la televisión sigue siendo innegable. ¿Cuál es tu percepción sobre el efecto que tenemos cuando estamos en pantalla, el efecto que tienes tú estando en pantalla?

SC: Inicialmente fue muy fuerte, muy duro e, incluso, doloroso. Cuando empecé como conductora de un programa, los ataques eran muy fuertes en redes sociales. En Twitter criticaban mi cabello, criticaban mis colores. Sé que llamaban a Gerencia para decir que yo no era muy femenina, porque, además, soy feminista. Mis comentarios no eran sobre la sección de cocina; al contrario, abiertamente decía que no sé cocinar. Era lo que no esperaba la gente. La reacción era «cómo no vas a bailar, si yo te estoy diciendo que tú bailes; además tú debes de saber». Para mí sí fue duro, porque estas experiencias que uno las vive en, digamos, en chiquito, en privado, vivirlas públicamente con una cámara de televisión te duele. Puede influir en tu estado de ánimo. Abrieron foros en la web, como en Foros Perú, sobre mí. Decían que estaba bien que metan a una afro, y ahí viene el tema del colorismo, pero no «negra afro», una negra pero no tan negra. Puede haber más personas afros, y más personas afros en la televisión, pero

el color también es una variable. Soy una persona oscura. Hubo foros de discusión para ver si no era muy negra para la televisión. En el Twitter me insultaban mucho por el cabello, por las trenzas, por los *twists*. Como sí hacía evidente mi discurso antirracista, entonces, nuevamente lo que te dicen en privado: acomplejada, resentida. Todo eso me lo han dicho y me lo siguen diciendo en las redes sociales. Esto dificulta que más personas afrodescendientes en medios de comunicación estén y, si están, hagan explícita esta situación, porque no es fácil. No es fácil sinceramente lo que se vive detrás de todo lo que se ve en pantalla.

SG: Es cierto que es duro abrir camino y ser una mujer de piel oscura en un espacio donde no había antes. ¿Qué impacto crees que tiene esta presencia? ¿Tenemos capacidad de agencia en este contexto? ¿Logramos algo?

SC: Creo que es importante y necesario hablar de representación, como lo hemos dicho desde hace muchísimas décadas. Mucha gente —y hay muchas mujeres, sobre todo adolescentes afros— me ha escrito cosas muy positivas y acerca de lo importante que era para ellas verme en la televisión, verme con el cabello, verme con los *twists*, verme con los colores, y además hablando de temas sobre los que no se espera que hablemos. Recuerdo mucho una vez cuando yo estaba en una embajada por una reunión con organizaciones y el mozo, también afrodes-

endiente, me miraba con insistencia. Luego se acercó y me dijo que quería felicitarme, porque su hija de diez años, que era negra, me había visto en televisión y se había emocionado. Para él y para su hija eso era muy valioso y estaban agradecidos por eso. Todos los insultos, todas las cosas que me hayan dicho, cobran sentido cuando alguien como él se me acerca para hablar de su hija. Yo también lo agradezco. Me motiva muchísimo tener a mis sobrinos viendo la televisión y que me digan que se emocionan al verme y que, incluso, consideran en algún momento estar en la televisión. Me motiva que la gente de El Carmen me diga que ve el programa cuando he ido.

SG: Entonces, la clave está en la representación...

SC: La representación importa, pero no es solamente pintar de «negro» la televisión. No es solamente llenar de «negros» para darle la cuota de color. Nuestra diversidad debe estar con el respeto que se merece; y que no esté al servicio del patriarcado, del racismo o, incluso, del capitalismo. Nuestra presencia debe ser para hablar de nuestras historias, de nuestras vivencias, de nuestra diversidad. Si los medios de comunicación tienen políticas reales para plantear la participación de la diversidad de pueblos e identidades en la televisión, tendría que plantearse de esa manera. No solamente es ver la cuota de color; no se trata de pensar que, al poner a una mujer afro en un programa de televisión, ya no

puede haber más afros en el mismo canal. Eso no es un cambio real. Al mismo tiempo, hay que agradecer también a quienes finalmente han luchado para que nosotras estemos en estos momentos con mayores posibilidades. Quizás no sean luchas públicas, pero son en ámbitos más amicales, familiares. Son ámbitos bastante duros, porque ahí convives con la gente que quiere, que también puede tener todas estas características racistas, machistas.

SG: ¿Crees que las comunicaciones pueden asumir un rol más insurgente respecto al antirracismo, como algo más proactivo? ¿Cómo se verían una comunicación o, específicamente, medios de comunicación antirracistas, insurgentes, comprometidos con alejarnos del racismo?

SC: Los medios de comunicación tienen una responsabilidad, obviamente, de contribuir a cambios estructurales en nuestra sociedad. No solo es plantear medidas simbólicas. Necesitamos incorporar a personas diversas étnica y racialmente, sexualmente, socialmente en todos los niveles de trabajo que hay en los medios de comunicación. A partir de eso, vamos a poder plantear un nivel de reparación con nosotras y nosotros como pueblos históricamente excluidos y discriminados. Los medios de comunicación no pueden ser ajenos a la responsabilidad de seguir siendo una sociedad racista, por ejemplo. No puedes plantear en tu propio medio de comunicación un programa con gran crítica a una práctica racista y que el siguiente

programa haga una burla racista a través de personajes cómicos. Las mujeres afroperuanas tenemos necesidades distintas a otras personas, porque cuando vienes desde abajo, y luchas tanto para llegar a un espacio, es difícil poner en riesgo el trabajo por no ser cómplice de prácticas discriminatorias, racistas; es difícil no ser simplemente ese objeto de decoración que necesitan para cumplir su cuota. No es fácil, pero es necesario para que realmente nosotras y nosotros podamos plantear un medio de comunicación distinto, espacios saludables también para nosotras y para nosotros. A veces yo me puedo sentir sola en el discurso en un medio de comunicación, porque miras al costado y nadie te entiende, pero también hay una responsabilidad de hacer pedagogía. Quizá el beneficio no lo vamos a ver nosotras, o en mi caso yo directamente, pero creo que sí se están dando evidencias de que hay algunas cositas que están cambiando de a poquitos. A pesar de que soy muy crítica en torno a los pocos avances que hay en la lucha antirracista, en el reconocimiento de los pueblos afroperuanos, también soy consciente de que estos pequeños cambios están haciendo posibles otras historias de vida en las mujeres y los hombres afrodescendientes.

SG: ¿Cómo visualizas el rol de las poblaciones y, bueno, el pueblo afroperuano en torno a la comunicación?

SC: Necesitamos trabajar más en nuestras bases, en nuestras familias, en nuestros

espacios cercanos. Puede haber cambios normativos, puede haber cambios en las leyes, puede haber sanciones a las prácticas racistas o discriminatorias de los medios, pero, en la medida en que no cambiemos nuestra mentalidad, que no cambiemos nuestra manera de ver la vida, que no discutamos en nuestros entornos cercanos sobre este tema, la propuesta que tenemos no va a ser sostenible. Todavía tenemos muchos de nuestros familiares, de nuestros amigos afrodescendientes, que justifican las prácticas racistas y discriminatorias en los medios. Como activistas, nos toca seguir generando espacios de cambio. Al mismo tiempo, corresponde al Estado plantear políticas públicas que aborden específicamente el antirracismo en los medios. Necesitamos una educación antirracista real. Una educación de calidad no puede concebirse si no es antirracista. Es la única manera en que vamos a poder plantear otro tipo de mirada. Tenemos que hacer un trabajo allí para generar nuestras propias narrativas y decir claramente que nuestra voz no va a volver a callar, no va a volver a apagarse y que por justicia debemos acceder a todos estos espacios.

SG: ¿Hay algo que te gustaría agregar para cerrar la entrevista?

SC: Poder generar espacios de lucha dentro de los propios medios de comunicación incluso tradicionales costará muchísimo esfuerzo. Si te dan un solo espacio para poder permanecer, el tiempo que

debas estar, hazlo pensando en la posibilidad de generar un cambio en ese lugar. Podemos plantear que el mundo mire que tenemos derecho a participar en estos espacios, que los medios de comunicación no tienen por qué ser blancos, mestizos, como los vi yo, como los vio tu mamá, como tú también los has visto hasta ahora, porque tampoco es que hayan cambiado mucho. Es posible. Hay que hacer la lucha dentro, hay que hacer la lucha fuera, hay que hacer pedagogía también. Con eso no estoy diciendo que seamos los responsables. Este sistema confabula para que esto ocurra, pero poco a poco vamos a poder lograr cambios más sustanciales y no perder la mirada frente al Estado, que tiene la responsabilidad de hacerse cargo de toda esta situación.